

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 55 AÑO 2005

TEMA 4. BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: **ENTREVISTA CON URSEL GOSSMANN. LA SEÑORA WAGNER DURMIÓ EN EL SOFA**

AUTOR: *Stephan Müller*

El 22 de Agosto de 1928, recibieron de manos del en aquel momento cabeza de la ciudad de Bayreuth, Albert Preu, el título de Hijos Predilectos de la Ciudad: Robert Bartsch y Heinrich Bales. Según los registros de la ciudad, los dos wagnerianos y mecenas entregaron el dinero necesario para financiar el “Espacio Conmemorativo Richard Wagner”, que entonces se encontraba instalado en el departamento de las Damas del Castillo Nuevo. Bartsch cedió al Espacio 6.000 libras que en aquel momento era casi la completa literatura dedicada a Wagner. El fabricante de Colonia, Heinrich Bales, nacido el 19 de Julio de 1872, casi un mes justo después de la colocación de la primera piedra del Teatro del Festival, subvencionó el Espacio con valiosas donaciones y financió numerosas compras.

En otros puntos del archivo consta que Konrad Adenauer, en aquel momento alcalde de Colonia y más tarde Canciller de Alemania, era vecino de Bales en Rhöndorf.. Bales acudió por primera vez a Bayreuth en la reapertura de los Festivales tras la primera guerra mundial, en el año 1924 y tras su muerte el 26 de Noviembre de 1954, fue trasladado a Bayreuth para, según su deseo, ser enterrado junto a Siegfried Wagner.

Bales llegó a Bayreuth en 1924, lo acompañaban su esposa y la hija de 17 años. Así, junto a la amistad del matrimonio Bales con Siegfried y Winifred, en aquel momento de 27 años, empezó una amistad que duró toda la vida entre Winifred y la hija de Bales. Esta recuerda perfectamente la asistencia a una ópera de Siegfried en Weimar (estábamos hospedados en “Elefanten” y en el “Hotel Erbprinz”) y también de los habituales envíos de “delicatessen”, por parte de su padre, a la Sra. Cosima.

Stephan Müller mantuvo la siguiente entrevista con Ursel Gossmann, hija adoptiva de Bayreuth, que a sus 94 años recuerda su llegada aquí a los 17 años y que ahora habita un quinto piso en una casa de la Opernstrasse, piso que es un auténtico museo Wagner.

¿Señora Gossmann, como fue el traslado de Colonia a Bayreuth?

Solo y únicamente por la amistad de toda la vida con Winifred Wagner. Ella me ofreció

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
Http://www. associaciowagneriana.com. info@associaciowagneriana.com

trasladarme con mis hijos a la casa de verano en Oberwarmensteinach cuando los ataques aéreos en Colonia fueron más intensos. Cuando mi marido, precisamente el día de mi cumpleaños en 1940, fue llamado a filas, acepté la oferta. Mi marido pudo todavía visitarme en los Fichtelgebirge, pero más tarde cayó en la guerra. Viví diez años en Oberwarmensteinach y la mayoría de ellos con la Sra. Wagner.

A pesar de más de cinco décadas de amistad usted trata todavía a Winifred como Sra. Wagner. ¿Se trataban siempre de usted?

Al principio sí. Seguro que usted lo ha visto a menudo en grupos de señoras mayores que cada semana se reúnen en el café y que nunca abandonan el usted. Mis hijos y mis nietos la llamaban "Tía Winie". Yo, con sus hijo y nietos utilizaba – y sigo utilizando – el tú.

¿Durante la guerra, quien habito en la casa de verano de Oberwarmensteinach ?

Yo me trasladé allí con mis tres hijos y la muchacha que me ayudaba en Colonia, Elise. Más tarde me ayudaron muchachas del lugar. Durante la guerra, al ser una mujer sola con tres niños, me fue asignada una muchacha.

La Sra. Wagner durmió muchos meses en el sofá del cuarto de estar ya que había cedido su cuarto a la familia de tres miembros. Siempre estaba dispuesta a ayudar. Después de la guerra, cuando bombardearon Wahnfried, Wolfgang y su familia se instaló también en los Fichtelgebirge. Wieland se trasladó a la casa de los Wagner en Nussdorf en el Bodensee. Más tarde Wolfgang se acondicionó una vivienda en la casa del jardinero, junto a Wahnfried.

¿Cuándo sucedió el traslado a Bayreuth?

Fue en los años 50. La Sra. Wagner se trasladó en 1957 a la casa de Siegfried Wagner junto a Wahnfried, que los americanos habían utilizado hasta entonces como casino. Yo, a partir de 1953 vivo en la Opernstrasse.

¿Seguramente usted tuvo un estrecho contacto con los hijos de Siegfried y Winifred Wagner: Wieland, Friedelind, Wolfgang y Verena?

Naturalmente. Mi hijo fue bautizado con el nombre de su padrino, Wieland; a Friedelind y Verena las vigilaba cuando jugaban en el parque. Ante los ataques aéreos de los anglo-americanos huía al bosque con Eva en brazos y mis hijos agarrados a mi falda. Más de una vez tuve que meterme con los niños en los cráteres de las bombas. Verena todavía viene a

verme cada año. Wieland, poco antes de su muerte, me escribió, desde el Hospital de Munich, una de sus últimas cartas. Creo puede hablarse de una buena relación.

¿Eva nació en Oberwarmensteinach?

Sí, en 1945. La trajo al mundo – yo diría algo tarde - un médico de urgencias. La asistimos la Sra. Wagner y yo. Sobre este médico, que después de la guerra continuó practicando en los Fichtelgebirge, corrió el rumor en el pueblo que nunca había tenido instrucción médica. No sé si es verdad. Pero en el parto todo funcionó bien.

¿De que vivían?

De nuestras posesiones – mi padre estaba en la industria de colorantes - no quedó nada después de la guerra. En Fichtelgebirge, tuve que plantar árboles y ayudé a construir calles para poder dar una educación a los niños. Esto no fue nada fácil para una mimada hija única de una familia de fabricantes, puede usted creerme. Cada vez que ahora vamos a los Fichtelgebirge les digo a mis nietos: “Aquel bosque que hay allí existe gracias a mi.”

¿No deben quedar muchas personas que hayan conocido a Verena de niña?

(Ríe) No, seguro que no. El año pasado Verena ha cumplido también los 80 años.

¿Verena Lafferentz vive todavía en Nussdorf en el Bodensee?

Sí. Hasta la muerte de la Sra. Wagner en 1980, le hacía muchos recados y con mucha frecuencia venía a comer conmigo. Con este estrecho contacto la acompañaba muchas veces a Nussdorf a casa de Verena, que ya vivía en una casa privada.

En el año 1950 Wieland preparó allí durante muchos meses la parte artística del “Nuevo-Bayreuth”.

Correcto. Mientras en Bayreuth, Wolfgang se ocupaba de la organización, más que nada de la parte financiera, Wieland preparaba tranquilamente, en Bodensee, la puesta en escena del “Anillo” y de “Parsifal”. Las opiniones sobre su nuevo estilo estaban divididas. Mi madre a quien gustaba el estilo escénico antiguo y romántico de la era Tietjen y Prätorius, estaba furiosa. Yo pensé que era necesario acostumbrarse. Después de haber visto el “Anillo” de Patrice Chéreau encuentro las puestas en escena de Wieland, fuera de lugar pero grandiosas.

¿Qué dijo Winifred Wagner sobre estas primeras producciones de Wieland?

No le gustaban. Pero pensaba que era una medida de ahorro, ya que no había dinero para decorados. Pero a la prensa sí le gustaron. Wieland se olvidó de este éxito, pero no de su hermano. Una vez dijo: “Los Festivales podrían funcionar sin mí, pero no sin Wolfgang.”

En esta época todavía vivía usted con Winifred Wagner en Oberwarmensteinach, o sea que compartió el proceso de desnazificación, la renuncia a la dirección de los Festivales y el primer Festival de después de la guerra bajo la dirección de Wolfgang y Wieland Wagner.

Seguro. Fue una época políticamente deprimente para el Festival de Bayreuth ... pero también de alentadoras esperanzas. Los hermanos hicieron la cosa fabulosamente bien. Pero no puedo añadir gran cosa más de lo que ya se ha escrito.

Como estrecha amiga de la familia, usted es – exceptuando a Wolfgang Wagner – una de las pocas personas todavía vivas que ha visto todas las puestas en escena de los Festivales. La única puesta en escena que no he visto, a partir de 1924, es el “Anillo” de Jürgen Flimm. Fue debido a una caída.

Siegfried Wagner se atrevió en 1924, después de la primera guerra mundial, con dos Ciclos del “Anillo”, siete “Parsifales” y cinco “Maestros Cantores”. ¿Cuántas obras vió usted entonces?

No estoy segura. Ya que mi padre ayudó con mucho dinero a la reinstauración de los Festivales, probablemente vimos todas las representaciones.

Así, después de dos guerras mundiales, en 1924, tras un intervalo de 10 años y en 1951, tras uno de 6 años, asistió usted a las dos recuperaciones de los Festivales. ¿Qué fue lo que más la impresionó?

No puedo compararlas. Naturalmente, que los Festivales siguiesen nos alegró muchísimo las dos veces. Pero la primera vez, como muchacha de 17 años, lo viví fascinada con los ojos muy abiertos, en cambio en 1951, ya conocedora de Wagner, lo viví con más intensidad.

¿En los “dorados veinte”, donde estaban hospedados en Bayreuth?

Nunca nos alojamos en un Hotel, siempre estuvimos con dos familias en la Friedrich-von-Schiller-Strasse.

¿Donde se comía entonces en Bayreuth?

Naturalmente en el restaurante del Teatro. Como Cosima y más tarde Winifred tenían el Teatro de los Festivales como un lugar “sagrado”, no había ningún lugar para que los artistas comiesen. Los cantantes, después de desmaquillarse acudían al restaurante, donde eran acogidos – también por los invitados de honor - con grandes aclamaciones.

Seguramente Wieland pensó en la restauración al instaurar dos entreactos en “El Holandés Errante”.

Si este fue el motivo, no lo sé. Pero es seguro que en “El Holandés Errante” ya se habían hecho unas pausas entre los actos. Por lo menos en Colonia, sí.

¿Así usted era también asidua al Teatro de la Ópera de Colonia?

Naturalmente. Con mi marido íbamos dos o tres veces a la semana a la ópera o al teatro. Desgraciadamente, durante la guerra la preciosa Ópera de Colonia fue destruida. Ahora, han construido en otro lugar, un Teatro moderno, horroroso.

¿Su padre era también mecenas del Teatro de la Ópera de Colonia?

Sí. Era amigo del director Otto Klemperer y del Intendente Alexander Spring, que además admiraba las óperas de Siegfried Wagner. Creo que fue mi padre quien los presentó. Spring fue uno de los amigos que en Agosto de 1930, en el entierro de Siegfried, llevó a hombros el ataúd. El director Klemperer, que emigró a América en 1933, era vecino nuestro.

¿Convivió con Winifred todo el tiempo en que fue Directora de los Festivales o solo acudía esporádicamente de Colonia a Bayreuth?

Cada año íbamos a Bayreuth. Siegfried Wagner compuso para mi padre las llamadas “Bales-Tänzchen”. Se las regaló encuadernadas en piel. Siegfried me mandó antes la partitura para que la estudiase y la tocase en Navidad. En estos momentos las “Bales-Tänzchen se encuentran en posesión de mi nieto Wieland Beinert.

Debido a su mecenazgo, su padre fue nombrado Hijo Predilecto de Bayreuth en 1928. ¿Cuál fue la contribución de su padre al “Espacio Conmemorativo Richard Wagner”?

No quiero dar una respuesta imprecisa. La buena fe de mi padre hizo que entregase la lista

de donaciones a una Srta. Schuster de la administración de la ciudad de Bayreuth para que se inscribiera en el archivo de la ciudad. Por desgracia se perdió, y, naturalmente, nadie sabía nada sobre ella. Se trataba de varios de los muebles y muchos, muchos documentos valiosos que mi padre entregó a Helen Wallem de la entidad.

En los archivos del Ayuntamiento consta que, en Rhöndorf, su familia vivía justo al lado de Konrad Adenauer.

En 1939 mis padres se trasladaron a Rhöndorf. Naturalmente conocí a Konrad Adenauer. Mi padre lo había conocido ya en Colonia, en 1933, cuando Adenauer era alcalde de la ciudad. Mis padres quisieron pasar una vejez tranquila en Rhöndorf. Evidentemente esto no fue posible. Sobre el tema Adenauer quiero hacer una comparación.

¿Cuál?

Quiero compararlo a Wolfgang Wagner. Con 73 años Adenauer continuaba siendo Canciller y gobernó Alemania hasta 1963, o sea cuando tenía 87 años. Y a Wolfgang Wagner, con 81 años quieren liquidarlo lo más pronto posible. Yo misma, con 80 años, mantengo la firma como representante de una Industria Empaquetadora de gran importancia, me he comprado un coche y estoy todo el día en movimiento.

Nos encontramos ante el interrogante de la sucesión. Usted conoce muy bien a todos los pretendientes.

Sobre esto tengo mi opinión, pero aquí no la diré. Pero como buena amiga de Wolfgang Wagner, con el cual ahora, fuera de las felicitaciones de cumpleaños, tengo poco contacto, debo decir que estoy muy disgustada viendo de la manera y forma que se le trata.

¿Estando tan cerca de la familia Wagner, habrá conocido usted muchos cantantes?

Las amistades más firmes las he mantenido con la "Kammersängerin" Martha Mödl y con Ilse Hollweg. Conocí también a Tietjen, pero la verdadera amistad era con su esposa, a quien visite más tarde en Baden-Baden.

¿Tiene usted todavía contacto con Martha Mödl, que hace tres años ha publicado su biografía?

Por desgracia ya no. Y esto que debido a su libro: "Así fue mi camino" (Nota: Editorial

Parthas, Berlín 1998, con muchas fotos y discografía) estuvo por estas cercanías. Naturalmente he comprado su libro. En él mantiene una conversación con el autor, contándole las etapas y situaciones de su vida. Es fantástico como con casi noventa años ha salido todavía a escena.

Martha Mödl, en 1951 canto la Kundry en la primera representación de “Parsifal” después de la guerra. ¿Se hizo famosa gracias a Wieland Wagner?

Antes de la guerra, Martha pasó de los papeles de mezzo a los de soprano dramática, y más tarde a los papeles de carácter

Después de la guerra, a través del Nuevo-Bayreuth, - y con esto se encuentra evidentemente unida a Wieland - pasó a ser una de las cantantes más celebrada en el repertorio wagneriano. En sus papeles de Kundry, Isolda, Brunilda o Waltraute se convirtió, y no solo en Bayreuth, en el modelo de la moderna cantante-actriz. En esta especialidad fue solicitada en el Met de Nueva York, el Covent Garden de Londres y en La Scala de Milán.

El 22 de Septiembre de 1949 se fundó en Frankfurt la “Sociedad de Amigos de Bayreuth”.

Un empresario de aceros y constructor de puentes de Dortmund y los hermanos Bahlsen fueron los miembros fundadores y sin su poder financiero no se habría llegado con tanta rapidez a la reapertura de los festivales en 1951. ¿Se encontraba su padre en este grupo de sponsors?

Mi padre, después de la segunda guerra mundial, tras los bombardeos que arrasaron su industria, quedó pobre como una rata. La tan esperada placida jubilación no existió. Antes de la guerra había invertido fuertes sumas en Alemania del Este – sobre todo en fuerza y energía - . Todo se perdió.

Gondroms Festspielmagazim 2001